

to se le ofreció de consideracion, para contener estos daños en la misma Villa de Arganda, y extender el remedio á los demás Pueblos del Reyno; y por mi Real Resolucion, conforme á ella he venido en mandar, que en el perentorio, y preciso termino de dos meses salgan los Regulares de las Comunidades, que están de continua residencia con Casa poblada en la Villa de Arganda, para administrar su respectiva hacienda, cuyo termino les concedo para arreglar sus cuentas, y encomendarlas á Seglares; y que en adelante no se les permita su establecimiento, ni á otros qualesquiera Regulares, cuidando la Justicia de la propia Villa de dar cuenta á mi Consejo de la menor contravencion. Y es mi voluntad, que esta mi Real Resolucion se entienda extensiva á todo mi Reyno, por la frecuencia con que clandestinamente, en contravencion de dicha Condicion, y Leyes Reales, han establecido los Regulares semejantes Hospicios, y Grangerías de propia autoridad; y que en el preciso termino de dos meses avisen al mi Consejo las Justicias Ordinarias, los Reverendos Obispos, y los Superiores Regulares de las Ordenes, de haver retirado á Clausura á los Regulares establecidos en semejantes Hospicios, ó Casas de Grangería, en cumplimiento de lo dispuesto en la referida Condicion quarenta y cinco de Millones, dándose por los mismos Reverendos Obispos, y Justicias cuenta de qualquiera contravencion: en el supuesto de que mi Consejo practicará la mas seria demostracion con los que fueren contra esta providencia general. Y haviendose publicado en el mi Consejo esta mi Real Resolucion, acordó expedir para su debido cumplimiento esta mi Carta: Por la qual encargo á los muy Reverendos Arzobispos, Obispos, Prioros de las Ordenes, Deanes, y Cabildos de las Iglesias Metropolitanas, y Cathedrales en Sede-vacante, Visitadores, Provisores, Vicarios, y Prelados de Religiones, observen esta mi Real Resolucion, y concurren por su parte á que la tenga efectivamente en todas las que contiene en estos mis Reynos, sin permitir con ningun pretexto su falta de cumplimiento, por convenir así á mi Real servicio. Y mando á los del mi Consejo, Presidente, y Oidores, Asistentes, Governadores, y demás Jueces, y Justicias de estos mis Reynos, guarden, cumplan, y executen asimismo la citada mi Real determinacion en la parte que les toque, sin contravenirla, ni consentir en manera alguna su inobservancia; antes bien, para su entero cumplimiento darán, y harán se den las providencias que se requieran: que así es mi voluntad; y que al Traslado impresso de esta mi Carta, firmado de Don Ignacio Estevan de Higareda, mi Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del mi Consejo, se le dé la misma fé, y credito, que á su original. Fecho en San Ildefonso á once de Septiembre de mil seiscientos sesenta y quatro. YO EL REY. Yo Don Andrés de Oramendi, Secretario del Rey, nuestro Señor, lo hice escribir por su mandado. Diego, Obispo de Cartagena. Don Juan Martin de Gamio. Don Antonio Francisco Pimentel. Don Joseph del Campo. Don Isidoro Gil de Jaz. Registrado. Don Nicolás Verdugo. Teniente de Chanciller Mayor: Don Nicolás Verdugo.

Es Copia de su Original, de que certifico.

D. Ignacio de Higareda
DON

